

Jóvenes y sociedad en transición: desafíos y riesgos en el uso de drogas en el Centro de la Ciudad de México*

Luciana Ramos Lira**
Martha Romero Mendoza**
Catalina González-Forteza**
Enrique Pérez Campuzamo***

Este trabajo muestra una revisión de la situación de los adolescentes y el uso de drogas en el contexto de las condiciones sociales y urbanas del Centro Histórico de la Ciudad de México. Asimismo, se presentan datos sobre el uso de drogas en adolescentes estudiantes de dos secundarias ubicadas en esta área. Abordamos lo anterior considerando el mercado global de drogas y su impacto en México, en particular en la Ciudad de México. Mostramos algunos de los cambios más notables considerando aspectos económicos, políticos y sociales y la posible implicación de estos factores en la vida cotidiana e identidad de los jóvenes adolescentes.

Los cambios sociales y económicos en el mundo han generado una brecha económica cada vez mayor entre países ricos y pobres, así como entre la población de mayores y menores recursos dentro de las propias sociedades. Entre los efectos más notorios de estos cambios, destaca la creciente urbanización de la población mundial,¹ en particular en los países en vías de desarrollo.

Cada vez más personas migran de áreas rurales en búsqueda de trabajo y mejores condiciones de vida. La población joven es una de las que más se ve afectada por estas tendencias, debido a las grandes dificultades que tienen para integrarse al mundo laboral.² En el caso de México, los jóvenes de 15 a 24 años de edad representan el 21.2% de la población mexicana y la proporción que crece en contextos urbanos se ha incrementado.³

Los ajustes económicos y los reajustes psicológicos consecuentes, generan fracturas continuas, tanto personales como sociales.⁴ Algunos efectos de estos cambios incluyen la fragmentación, la individualización y la tendencia a transformar los problemas objetivos

* Este artículo es una versión resumida del trabajo presentado en el "Meeting on urbanization, adolescents and risk factors for substance use". Organizado por WHO Substance Abuse Department. Kobe Japón. 7 al 11 de febrero, 2000. Los datos presentados se derivan de un estudio más amplio financiado por CONACYT (25902H)

** Investigadoras, Dirección de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales, Instituto Nacional de Psiquiatría.

*** Sociólogo, Estudiante de la Maestría en Planeación y Políticas Metropolitanas, UAM-Azcapotzalco.

¹ World Health Organization (1998) *Fifty facts from The World Health Report 1998. Global health situation and trends 1995-2025*. The WHO home page <http://www.who.ch/>

² Stern, C.; Medina, G. Berenzon, S.; Díaz, M.J. *Adolescencia y salud en México*, Documento de trabajo, El Colegio de México, México, 1999.

³ Datos de CONAPO citados por Ibidem.

⁴ Varela, J., Alvarez-Uría, F. *Sujetos frágiles. Ensayos de sociología de la desviación*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1989.

en cuestiones particulares y psicológicas, por lo tanto, no es de sorprender que se observe un desmembramiento del campo social y que aparezcan nuevas formas de conflicto, de desorden y de convivencia social. Tampoco es de sorprender que los problemas de salud mental, conductual y social se hayan incrementado en todo el mundo.⁵

Los grupos humanos se ven sometidos a tensiones muy fuertes derivadas de la lógica social imperante del capitalismo avanzado, constituyéndose en lo que Varela y Alvarez-Uría⁶ denominan *sujetos frágiles*. Entre estos *sujetos frágiles* destacan precisamente las mayoritarias poblaciones jóvenes. El mundo social es percibido como impredecible y lleno de riesgos que solamente pueden negociarse a nivel individual, aún cuando las estructuras sociales, como la clase, siguen modelando las oportunidades de vida.⁷

En áreas como América Latina, estas tensiones son aún más marcadas. La pobreza urbana ha aumentado en forma alarmante; en las ciudades latinoamericanas existían 116 millones de pobres en 1996, de los que una parte considerable son niños menores de quince años.⁸ La población en México como la de otros países en desarrollo, está siendo afectada por una gran desigualdad y carencia de oportunidades, lo que de hecho se ve empeorado por la situación de emergencia económica actual. De acuerdo con Boltvinik,⁹ el 70.6% de los habitantes de este país vive en la pobreza. Por esto, necesitamos entender lo que ocurre con los jóvenes y sus familias en términos de un proceso de transición y dentro de un marco de vulnerabilidad. Así, la vulnerabilidad

no sólo hace referencia a aquellas personas, familias y comunidades imposibilitadas por razones físicas, de edad y condición económica, para satisfacer por sí mismas sus necesidades urgentes; considera también a los grupos sociales que no encuentran, estructural o coyunturalmente, condiciones de movilidad social en los mecanismos clásicos de integración: nexos interfamiliares, empleo, educación, seguridad social y acceso al crédito y al financiamiento, entre otros. Se trata de vastos grupos que comparten la exclusión o la marginalidad, enfrentando situaciones caracterizadas por la desprotección, la reducción de las expectativas de vida y de las oportunidades.¹⁰

Ante estas circunstancias, la difícil sobrevivencia y la pérdida de expectativas de ascenso social lleva a que las nuevas generaciones perciban un futuro oscuro e incierto;¹¹ todo ello se constituye en un campo fértil para el consumo de sustancias adictivas:

El abuso de drogas y alcohol se exacerban por el rápido cambio social, las instituciones sociales represivas y la falta de oportunidades de empleo (...) Los adolescentes y los jóvenes adultos en particular, son vulnerables a los mensajes enviados a través de la publicidad y amplificados a través de la presión de pares -que el usar drogas y alcohol promete crear lo que, para ellos, parece ser un estilo de vida inalcanzable.¹²

Drogas y globalización

Desafortunadamente, durante los últimos años, el incremento en el consumo, la producción y el tráfico de drogas se ha extendido en el mundo. Debido al crecimiento multidimensional del fenómeno de las drogas y al proceso de trans-

⁵ Desjarlais, R., Eisenberg, L., Good, B., Kleinman, A. *World mental health. Problems and priorities in low-income countries*, Oxford University Press, New York, 1995.

⁶ Varela, J., Alvarez-Uría, F. Op. Cit.

⁷ Furlong, A.; Cartmel, F. *Young people and social change. Individualization and risk in late modernity*. Open University Press, Buckinham, 1997.

⁸ Valenzuela, A.J.M. Culturas juveniles. Identidades transitorias. *Revista JÓVENES*. Cuarta Epoca, Año1, No. 3. México, D.F., enero-marzo de 1997, pp. 12-35.

⁹ Boltvinik, J. *La pobreza en México. Magnitud. Salud Pública de México*, Tomo Y, 37, 1995, pp. 298-309.

¹⁰ Fuentes, M.L. "Vulnerabilidad social y política pública" en M.L. Fuentes, L. Leñero, M.p. López, S. Morales et al. *La familia: Investigación y política pública*. UNICEF/IF/El Colegio de México, México, pp. 9- 12. Pág. 10.

¹¹ Ponce de León, R.E. "De jóvenes, sociedad y drogas. De la reflexión crítica a una metodología de prevención significativa" en *Revista JÓVENES*. Cuarta Epoca, Año1, No. 3. México, D.F., enero-marzo de 1997, pp. 84-93.

¹² Desjarlais, et.al. Op.cit. p. 114.

nacionalización del tráfico, la estrategia delictiva busca en la actualidad incrementar los mercados de consumo, incorporando a países antes considerados meramente productores o de tránsito.

El narcotráfico se inserta en el contexto del fenómeno que caracteriza la época actual: la interdependencia y la globalización. Las transformaciones que la comunidad internacional ha vivido en los últimos tiempos apuntan hacia un sistema de naciones con economías y políticas intrerrelacionadas, lo cual deriva en problemáticas comunes. El narcotráfico no es problema particular de una nación, sino que mantiene una dimensión internacional que involucra a todos aquellos países que son utilizados para complementar los mecanismos de operación de las organizaciones del narcotráfico: consumo de drogas y todas sus consecuencias adversas, corrupción y violencia, cultivo y transformación de materias primas, tráfico ilícito de armas. Las organizaciones del narcotráfico aprovechan las condiciones naturales de esos países y han demostrado ser capaces de adecuarse a nuevas circunstancias, desarrollando nuevas técnicas de contrabando y de producción.

En particular, el vínculo entre Estados Unidos y México es un punto importante de estudio. Ambos países comparten una frontera geográfica y una creciente interdependencia económica. Mientras que Estados Unidos tiene uno de los problemas más grandes de consumo de drogas en el mundo, México, a su vez, representa uno de los puntos de producción y tráfico más señalados. Ambos países están siendo afectados por el consumo, la producción, el tráfico y la violencia asociada al fenómeno y otras



FOTO: MARIO PALACIOS LUNA

actividades criminales conexas como el lavado de dinero y el comercio ilícito de armas.¹³

Como señala Valenzuela,¹⁴ el narcotráfico se ha convertido en uno de los componentes socioculturales de este fin de siglo, al participar crecientemente en la definición de los proyectos de vida de millones de personas. Desafortunadamente, se ha ampliado el espectro de la oferta de drogas a todos los grupos sociales, así como las posibilidades de que el tráfico de las mismas se convierta en una fuente de ingresos económicos para los miembros de cualquier grupo social.

¹³ Secretaría de Relaciones Exteriores, *México y Estados Unidos ante el problema de las drogas*, Estudio Diagnóstico Conjunto, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1997.

¹⁴ Valenzuela, Op. cit.

Consumo de drogas en México

No es sencillo presentar todos los resultados de los estudios realizados en el país, sin embargo, la Secretaría de Salud y el Consejo Nacional contra las Adicciones¹⁵ han identificado como relevantes los siguientes hechos: el consumo de drogas está en aumento a escala nacional no sólo como práctica de experimentación sino también en el uso actual; el tabaquismo y el abuso de alcohol son conductas muy difundidas ente niños y jóvenes; la mayoría de los que consumen drogas ilegales son varones jóvenes pero entre las mujeres se está presentando el consumo de forma creciente; la edad de inicio en el consumo cada vez es más temprana, alrededor de los 10 años de edad; la marihuana sigue siendo la droga de preferencia de todos los grupos de edad; aumenta y se generaliza el uso de drogas como la cocaína en grupos que tradicionalmente no la usaban, como niños y jóvenes de pocos recursos.¹⁶ En específico, entre los más jóvenes el consumo de inhalables es más prevalente que entre los mayores de 18 años; la población joven que vive en la zona de la frontera norte del país tiene mayor riesgo de consumir heroína; han surgido drogas de diseño como las metanfetaminas que están siendo usadas en forma creciente por los jóvenes.

Consumo de drogas en la Delegación Cuauhtémoc

La mayoría de los habitantes del D.F., se ubican entre los grupos de adolescentes y jóvenes.¹⁷ La delegación Cuauhtémoc abarca una de las principales zonas de la capital, el centro de la ciudad. Cuenta con una población de 540,382 habitantes, lo que la ubica como la sexta delegación más poblada del D.F. El uso de sustancias adictivas, reportado por estudian-

tes de educación media y media superior, en esta delegación presenta las siguientes características:¹⁸ han experimentado más frecuentemente con dos tipos de drogas: cocaína (4.9%) y marihuana (4%) La siguiente droga de preferencia son los inhalables (2.8%). Con relación al consumo en el último año y alguna vez en la vida, la cocaína presenta mayor consumo en esta delegación con respecto al resto del Distrito Federal. Los índices de experimentación son más altos en los hombres con relación a las mujeres, de manera que por cada seis hombres que experimentan con marihuana, una mujer la ha probado. En el caso de la cocaína, la proporción es de casi cuatro hombres por cada mujer y en los inhalables es de dos hombres por cada mujer. Los índices de consumo muestran un marcado aumento conforme se incrementa la edad de los usuarios, por ejemplo, 1.5% de los menores de 16 años reporta haber probado la marihuana pero esto ocurre en el 7.7% de los adolescentes con 16 años o más. El consumo de cocaína es de 0.6% en menores de 16 años y de 11.1% en los de 16 años o más. Lo mismo pasa con los inhalables, donde los porcentajes son 2.4% y 3.4%, respectivamente. En la Tabla 1 se muestra la prevalencia de uso de las diferentes drogas por sexo en esta delegación.

Tabla 1
Tendencias del Consumo de Drogas.
Delegación Cuauhtémoc¹⁹

	Alguna vez		Último año		Último mes	
	93	97	93	97	93	97
Hombres						
Marihuana	10.5	9.1	2.4	3.7	1.7	1.6
Cocaína	8.4	9.6	2.7	5.3	2.7	2.1
Alucinógenos	3.4	2.1	0.3	1.1	0.3	---
Inhalables	4.4	4.3	0.7	1.6	0.7	1.1
Heroína	1.4	3.2	0.7	2.1	0.3	0.5
Mujeres						
Marihuana	2.6	1.6	1.2	0.8	1.2	---
Cocaína	2.1	2.6	0.9	2.4	0.9	0.3
Alucinógenos	0.5	0.8	---	0.3	---	---
Inhalables	0.51	2.1	---	1.0	---	0.8
Heroína	0.5	0.5	0.2	---	0.2	---

¹⁵ Secretaría de Salud, Consejo Nacional Contra las Adicciones, *El consumo de drogas en México. Diagnóstico, tendencias, acciones*, SSA/CONADIC, México, 1999.

¹⁶ Cfr. UNICEF/DIF/PNUFID *Estudio de niñas, niños y adolescentes trabajadores en 100 ciudades*, Capítulo de Uso Indevido de Sustancias, UNICEF/DIF/PNUFID, México, 1999.

¹⁷ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Anuario Estadístico del Distrito Federal*, INEGI, México, 1997.

¹⁸ Villatoro J, Medina-Mora ME, Cardiel, H., Fleiz, C. et al., *Consumo de drogas, alcohol y tabaco en estudiantes del Distrito Federal. Medición otoño 1997*, Reporte Global del Distrito Federal, SEP/IMP, México, 1999.

¹⁹ La fuente de estos datos para el año 1993 es Medina-Mora, ME.; Berenzon, S.; Carreño, S.; Juárez, F.; Rojas, E.; Villatoro, J.; Cardiel, H.; Breña, J., *Encuesta sobre el uso de drogas entre la comunidad escolar, 1993*, Reporte de la Delegación Cuauhtémoc, SEP, IMP. México, 1999.

La Organización Mundial de la Salud predecía en 1996 que:

La transición de la infancia a la adultez estará marcada para muchos de los años que vienen por “ritos de pasaje” potencialmente letales como la violencia, la delincuencia, las drogas, el alcohol, los accidentes de tránsito y problemáticas sexuales como el VIH y otras enfermedades transmitidas sexualmente. Aquellos que están creciendo en áreas urbanas pobres tienen más probabilidad de estar en mayor riesgo.²⁰

Por esto, es importante pensar en qué tan factible es que esta transición se vea afectada en los jóvenes mexicanos, en particular los que viven la Ciudad de México, y qué se requiere hacer para poder reducir estas posibilidades. Para reflexionar en este sentido, a continuación se presentan algunos de los cambios más importantes que se han observado en el Centro Histórico de la Ciudad de México, considerándolos como el contexto en el que se ubican los jóvenes que son objeto de nuestro interés, pues aunque comparten con otros adolescentes este “momento de transición”, muestran ser una población particular por el contexto social en el que se desenvuelven, el cual se describe a continuación.

El Centro Histórico de la Ciudad de México: reestructuración económica, cambios sociales y vida cotidiana

La ciudad de México en los últimos años ha sufrido una serie de cambios importantes. Entre éstos destacan, desde el punto de vista social, la transformación de la base económica de la ciudad y la democratización de la vida política. En cuanto al primer aspecto, nos estamos refiriendo a una transformación sustancial de la base económica de la capital que ha repercutido en otras variables como son el empleo y calidad del mismo.²¹ La capital del país ha perdido peso económico dentro del desa-

rollo nacional, aunque continúa siendo la que más contribuye al Producto Interno Bruto (PIB). Este proceso viene ligado al cambio en la base económica de la ciudad. Poco a poco la entidad está modificando su base económica por sectores. Son dos los procesos colaterales: una creciente participación del sector terciario a la vez que una menor participación del sector secundario.²²

La reconfiguración de la economía local incluye una modificación en el trabajo. A la par que la base económica de la capital se transformaba hacia una mayor participación del sector servicios, el empleo sufría más o menos el mismo camino.²³ El papel predominante que tenía la industria local en la creación de empleos ha venido decayendo de manera sistemática durante los últimos quince años;²⁴ aunque en los años recientes estamos asistiendo a una estabilización del empleo en este sector.²⁵

Las transformaciones incluyen un crecimiento importante de los establecimientos de menos de cinco trabajadores²⁶ y una mayor participación de las mujeres y los jóvenes.²⁷

²² Cfr. Ibidem; Aguilar, A., “Reestructuración global y mercado laboral en México”, en A. Aguilar y F. Rodríguez (coords.) *Economía global y proceso urbano en México*. UNAM/CRIM, 1997, México; Aguilar, A. y Rodríguez, F., “Tendencias de desconcentración urbana en México 1970-1990”, en A. Aguilar y F. Rodríguez (coords.) *Economía global y proceso urbano en México*. UNAM/CRIM, México, 1997; Conolly, P., “La reestructuración económica y al ciudad de México”, en R. Coulomb, y E. Duhau (coords.) *Dinámica y procesos de sociopolíticos, Lecturas de actualización sobre la ciudad de México*. OCIM, México, 1993; Conolly, P. (1999). *Mexico City: our common future?*, en *Environment and Urbanization*. Vol. 11, núm. 1, Abril, 1999.

²³ Cfr. Connolly Ibidem; Parnreiter, C., “La Ciudad de México ¿una ciudad global?” en *Anuario de espacios urbanos*. UAM-A, México, 1998; Williams, M., “Cambios en la estructura y ubicación de las actividades económicas del AMCM”, en R. Coulomb y E. Dahau (coords.), *Dinámica urbana y procesos socio-políticos*. OCIM, México.

²⁴ Parnreiter, Op. cit.

²⁵ Williams, M., “La distribución del empleo en las delegaciones y los municipios de la ZMCM, 1988-1994”, en R. Coulomb y E. Dohau (coords.), *Dinámica urbana y procesos socio-políticos*, Tomo II. OCIM, México, 1998

²⁶ Williams, M., “La especialización económica y la ciudad de México”, en J. Delgado y B. Ramírez. *Territorio y cultura en la ciudad de México*. UAM/Plaza y Valdés, México, 1999.

²⁷ Rendón, T y Salas, C.. “Empleo juvenil en México. Situación actual y tendencias”, en *JÓVENES*. México, Causa Joven, núm.1, julio-septiembre, 1999.

²⁰ World Health Organization, *Trends in substance use and associated health problems. Fact Sheet N 127*, 1996, The WHO home page <http://www.who.ch/>

²¹ Álvarez, L., *Distrito Federal. Sociedad, economía, política y cultura*, UNAM, México, 1998.

Asimismo, estas transformaciones económicas han repercutido en la migración y la inmigración. Durante los últimos años se presenta un doble proceso: mientras que la ciudad de México ya no es el principal punto de llegada de la población migrante (principalmente rural), la ciudad de México, y en específico el Distrito Federal se ha convertido en un expulsor neto de población.

Es el Centro Histórico de la Ciudad de México quien mejor muestra estos contrastes de la economía local. Así, tenemos que la industria ya no se localiza principalmente en el Centro de la ciudad, a excepción de las industrias de imprentas y editoriales y la confección de prendas de vestir. Por lo que respecta al trabajo en la industria, cuando existe, generalmente se realiza bajo condiciones extremadamente precarias.²⁸ En cuanto al crecimiento del sector servicios, el mayor incremento se ha concentrado en rubro de servicios al productor y el comercio. En lo que hace a este último, la delegación Cuauhtémoc emplea a 10.33% del total.

La forma en que la economía de la ciudad ha respondido a las situaciones de absorción laboral ha sido deficiente. Así, aunque no se tienen niveles elevados de desempleo en el Distrito Federal, las condiciones en que se emplea una parte importante de la población son precarias. Y sin duda el sector informal, y en particular el comercio en la vía pública, han contribuido a que esos niveles de desempleo no crezcan.

Junto con esta situación, destaca que en el seno del Centro Histórico se produce gran parte de la actividad terciaria y financiera nacional.²⁹ A la vez que existen puestos de trabajo con los más altos salarios, hay una gran masa de “dejados de lado” de la economía. En esa parte de la ciudad de México es donde los conflictos entre la economía formal y la informal han tenido un impacto relevante.

²⁸ Williams, Op. Cit.

²⁹ En la parte poniente del Centro Histórico de la Ciudad se encuentra al Bolsa Mexicana de Valores que es el nodo financiero nacional. El centro histórico tiene en su lado poniente (principalmente las avenidas Reforma e Insurgentes) una gran actividad comercial y financiera de punta.

A la par de que se sucede una pérdida real de población en la región central, la mayor parte de la gente que se queda es población mayor y la población que vive en la periferia de la ciudad es mayoritariamente joven, adolescente e infante.³⁰ Con ello, tenemos que gran parte de la infraestructura educativa y, en general de servicios con que cuenta la parte central de la ciudad, está siendo subutilizada.³¹

Uno de los cambios más importantes provocados por la reestructuración económica ha sido el crecimiento de las actividades ilícitas.³² De entre ellas, la venta de estupefacientes ha crecido de forma alarmante, en particular de cocaína, lo que ha propiciado el aumento en su consumo. Esto sin lugar a dudas produce un cambio cualitativo en la forma en que se cometen los ilícitos. El incremento de la violencia con que se cometen los delitos es resultado de la proliferación de estas bandas organizadas que trafican con armas, autos y estupefacientes.³³

Por lo anterior, son los adolescentes y los jóvenes quienes se encuentran en una situación de riesgo elevada. Se convierten en un mercado cautivo que es fácil de hacer crecer; esto se refleja en el aumento considerable del consumo de cocaína en la población estudiantil, a la que nos referiremos más adelante. Asimismo, cuando son enganchados por estas

³⁰ Esquivel, M.T., “Dinámica demográfica y espacial de la población metropolitana”, en R. Coulomb y E. Duhau (coords.) *Dinámica y procesos de sociopolíticos, Lecturas de actualización sobre la ciudad de México*. OCIM, México, 1998.

³¹ Según las observaciones de campo elaboradas durante la investigación y la información proporcionada por las autoridades de las secundarias visitadas, todas estas, con la excepción de la número siete, tienen una matrícula muy pequeña en lo que hace al turno vespertino.

³² Caballero, Miguel Ángel, *Estrés postraumático e impacto psicológico a corto y mediano plazo del robo a casa. Estudio cualitativo en víctimas*. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Psicología, Facultad de Psicología, UNAM. México, 1998.

³³ Muestra del incremento de la violencia ligada al tráfico de drogas es el número de asesinatos que se produjeron durante el año de 1997 en el barrio de Tepito; una parte de él se encuentra dentro de los límites de lo que es el Centro Histórico de la Ciudad de México. En ese años se contabilizaron 45 asesinatos ligados al tráfico de estupefacientes.



FOTO: YURI VALECILLO

organizaciones son utilizados como expendedores de las sustancias, y se les conoce como “burros”, “camellos” o “conectes”. Generalmente los traficantes los utilizan por el bajo costo económico que representan así como que se les puede pagar en *especie*. Con ello se refuerza tanto el tráfico como la adicción de muchos de los jóvenes.

La situación que se observa en el Centro Histórico de esta ciudad no es única ni diferente a lo que ocurre en otras ciudades. De acuerdo con Canclini,³⁴ el crecimiento demográfico de los últimos 50 años propicia que los

³⁴ Canclini, N., “¿Ciudad multiculturales o ciudades segregadas?” en *Debate feminista* Año 9, vol. 17, Abril: 3-19.

centros históricos no sólo de la ciudad de México sino de otros países se vean inmersos en un proceso de degradación y por lo tanto, en un proceso de recomposición de lo que se entiende como cultura urbana. Paulatinamente se pierde la experiencia global de lo urbano y se debilita la solidaridad y del sentido de pertenencia al barrio o la colonia.

Por lo tanto, las identidades también se redefinen, no reduciéndose solamente a las condiciones comunitarias o regionales de la cultura; la globalización es ante todo consumo. Este consumo modifica las representaciones que se hacen de lo que se denomina “vivir bien” y que los sociólogos llaman “calidad de vida”. Esta última no significa más el tener una canasta básica sino también el poseer expectativas sociales.³⁵

Paradójicamente, las personas se encuentran conectadas con el mundo global y a la vez desconectadas, segregadas y tajantemente estratificadas en su interior. Estas nuevas formas de multiculturalidad determinan el acceso diferencial y segmentado de jóvenes y adultos, mujeres y hombres, diversos niveles educativos y económicos, a los bienes y mensajes globalizados.³⁶ En particular, la repercusión de la crisis en los niveles de vida de los sectores medios y populares comienza a cerrar expectativas de ascenso social, crece la presión por una mayor incorporación de miembros de la familia al mercado de trabajo, mientras que el desempleo afecta fundamentalmente a la población juvenil.

³⁵ Navarro K. R., “Cultura Juvenil y Medios” en Pérez Islas, Maldonado: *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La Investigación sobre juventud en México 1986-1996*. Tomo I, 1996.

³⁶ Canclini, Op. cit.

Los jóvenes en el Centro Histórico abren la posibilidad de sumergirse en un mundo complejo casi siempre problemático, pero que al mismo tiempo nos presenta una cultura distinta, contestataria, subversiva y creativa. Desde el punto de vista antropológico, los jóvenes constituirían una microcultura que describe un flujo de significados y valores manejados por grupos pequeños en la vida cotidiana y atendiendo a situaciones locales concretas. Estas culturas juveniles no son homogéneas ni estáticas y se estructuran en torno a ciertos factores: la generación, el género, la clase, la etnicidad y el territorio. Además, cada grupo juvenil tiene un estilo que se refleja en una cultura material y simbólica y en la participación en determinados rituales y actividades específicas que cobran particulares características en el ámbito urbano.³⁷

Sin duda, un elemento que ha caracterizado esta cultura y todas sus manifestaciones ha sido el consumo de sustancias adictivas. En México, la demanda de sustancias psicoactivas ilegales surge como problema de salud a finales de los años sesenta y se asocia al surgimiento de diversos movimientos sociales de contracultura. Este problema de salud impacta en forma desigual a los sectores de la población y por ende las estrategias de investigación se multiplicaron.³⁸ A continuación presentamos los resultados de un estudio realizado en 1999 en dos secundarias del Centro Histórico de la Ciudad de México.

Estudio en estudiantes de secundaria del Centro Histórico de la Ciudad de México

Realizamos una encuesta en dos secundarias la cual tuvo el objetivo de investigar una serie de problemáticas psicosociales como la violencia familiar y sexual, la depresión, el intento suicida y el consumo de drogas, entre otras. Esta encuesta es parte de un estudio más am-

³⁷ Feixa C., *El Reloj de Arena. Cultura, juveniles en México*. Ed. Colección JOVENES No. 4. México.

³⁸ Mariño MC, Romero M, Medina-Mora ME *Juventud y adicciones*. Instituto Nacional de la Juventud, México, 1996.

plio que pretende también utilizar estrategias metodológicas tales como los grupos focales y las entrevistas en profundidad.

Se seleccionaron dos planteles escolares de nivel de educación media básica —secundaria—, ubicados en el Centro Histórico de la Ciudad de México. La selección de los dos planteles se hizo de acuerdo al más alto y más bajo índice de reprobación global de los alumnos de cada escuela; además de su cercanía geográfica entre sí. Participaron todos los estudiantes del turno matutino de ambas secundaria, hombres y mujeres.

La aplicación de un instrumento autoaplicable se llevó a cabo previo consentimiento de las autoridades escolares, la participación de los/las estudiantes fue voluntaria, garantizándoles absoluto anonimato y confidencialidad en el manejo de la información. La aplicación fue llevada a cabo en los salones de clase por los propios investigadores, con la ayuda de otros asistentes de investigación. Al final de cada cuestionario, se incluyó una hoja desprendible con información de centros de atención para problemas emocionales de los/las adolescentes.

Características sociodemográficas

Se encuestaron a un total de 936 alumnos, de los cuales 508 (54.3%) son hombres y 428 (45.7%) mujeres. La media de edad fue de 13.66 años cumplidos; para los hombres la media fue de 13.66 y para las mujeres de 13.67 años. La mayor parte de la población estudiantil vive en la colonia Centro de la Delegación Cuauhtémoc.

La media de personas que viven en la casa de los estudiantes fue de 5.36. La mayor parte de los estudiantes viven con ambos padres (65.7%), pero existe un porcentaje importante de ellos que vive con un solo progenitor (22.9%). En estos casos, generalmente es con la madre con la que viven (95.6%). Más estudiantes mujeres presentan la situación de vivir con un solo padre. La mayoría de los padres que viven juntos están casados. Una gran parte de los hogares son sostenidos por

ambos progenitores (45.2%) y le siguen aquellos en los que sólo aportan los padres (31.7%). Es de llamar la atención que las estudiantes mujeres reportan un porcentaje más alto de madres que son el sostén de la familia en comparación con los varones.

Por lo que respecta a la ocupación, las madres se dedican principalmente al hogar (38.4%), le sigue empleada de oficina (26.6%) y comerciante con local fijo (13.5%). Los padres caen en la categoría de empleados (34.8%), comerciantes con local fijo (21.6%), profesionistas (13.4%) y trabajadores por su cuenta (12.4%)

Por lo que respecta a la escolaridad de los padres, es más alta en el caso de los padres: mientras que hay un 20% de ellos que han cursado una carrera universitaria, sólo el 9.7% de las progenitoras mujeres lo han hecho. Los estudiantes varones tienden a reportar que sus padres tienen más escolaridad que lo que mencionan las mujeres.

Consumo de drogas alguna vez en la vida

Las sustancias que más consumen los estudiantes encuestados son el alcohol y el tabaco. Le siguen los tranquilizantes, la cocaína, los inhalables, la marihuana y las anfetaminas (Véase Tabla 1). Cabe mencionar que, salvo en el consumo de alucinógenos ($\chi^2=6.31$ (923,1)gl, $p=.001$), no se encontraron diferencias significativas entre ambos sexos en cuanto al consumo de estas sustancias.

Tomando como punto de referencia anteriores encuestas aplicadas a estudiantes de secundaria y bachillerato, los hombres de esta muestra están por debajo de los niveles de consumo en marihuana (9.1% vs 6.0) y cocaína (9.6% vs 6.0); mientras que se encuentran por encima en inhalables (7.1% vs 4.3%) y alucinógenos (3.0% vs 2.1%)

Una situación particularmente significativa es que, en las mujeres, el consumo de todas las drogas está por encima respecto al reportado por estudiantes de la delegación alguna vez en la vida (marihuana 4.1% vs 2.6%;

Tabla 2
Consumo de sustancias alguna vez en la vida en adolescentes estudiantes de secundaria

	Mujeres (n=428)	Hombres (n=508)
Alcohol	58.5	60.1
Tabaco	50.7	53.8
Inhalables	4.5	7.1
Marihuana	4.1	6.0
Tranquilizantes	8.5	6.0
Cocaína	5.0	6.0
Anfetaminas	4.0	4.6
Crack	2.4	4.0
Heroína	1.9	3.2
Sedantes	2.6	3.0
Alucinógenos	0.7	3.0

cocaína 4.8% vs 2.1%; inhalables 4.5% vs .51% alucinógenos 0.7 vs .5)

Es alarmante que la marihuana, la cocaína y el uso de inhalantes es más elevado en ambos sexos que la tasa reportada por estudiantes en la Ciudad de México, considerando la prevalencia reportada por Villatoro³⁹ en jóvenes de 15 años de edad o menos (1.5% marihuana; 0.6% cocaína y 2.4% inhalantes). En otras palabras, los estudiantes encuestados han usado alguna de estas drogas alguna vez en sus vidas a edades más tempranas. La vulnerabilidad de las mujeres para convertirse en "usuarias nuevas" merece especial atención.

Un 16.1% de los estudiantes han usado alguna vez en su vida al menos una de las drogas mencionadas, excluyendo el alcohol y tabaco, no habiendo encontrado diferencias estadísticamente significativas por sexo. La única tendencia encontrada es que, entre los hombres, es más alto el porcentaje de uso de varias drogas (9.4%) en comparación con las mujeres (6.5%)

Consumo de drogas y características sociodemográficas

Se realizaron cruces de variables por sexo con-

³⁹ Villatoro J., Medina-Mora M.E., Cardiel H., Fleiz C. et al., *Consumo de drogas, alcohol y tabaco en estudiantes del Distrito Federal. Medición otoño 1997.*, Reporte Global del Distrito Federal, SEP/IMP, México, 1999.



FOTO: YURI VALECILLO

siderando el consumo alguna vez en la vida de las tres drogas que están presentando prevalencias importantes en nuestro país: inhalables, marihuana y cocaína por variables tales como el tipo de familia, quién aporta ingresos, ocupación y escolaridad de ambos padres. Los análisis realizados no mostraron diferencias significativas en ninguno de estos aspectos, lo que nos señala que, al menos en este estudio, estos factores no diferencian a los estudiantes como “factores de riesgo” para el uso de drogas. Sin embargo, cabe pensar en la presencia de dificultades conceptuales o metodológicas en la evaluación de estas variables, por lo que estos resultados deben interpretarse con cautela.

Sin embargo, las variables que sí se presentaron como significativamente asociadas con el uso de drogas alguna vez en la vida fue el consumo por parte de personas cercanas afectivamente a los estudiantes, tanto dentro como fuera de su familia. En el caso de la marihuana y la cocaína, un porcentaje de uso más elevado en la vida se relacionó con el consumo del mejor amigo, compañeros o el novio. El uso de inhalables se relacionó más con el consumo del novio o la novia. Estos resultados confirman los hallazgos de otras encues-

tas en escuelas y los reportados con niños trabajadores.⁴⁰

Comentarios finales y sugerencias para la investigación

Nuestros resultados parecen ser consistentes con las tendencias mundiales. Observamos altas prevalencias de uso de marihuana, cocaína, sedantes y anfetaminas. La heroína y el crack también fueron reportados en forma importante. Sin embargo, en esta muestra los inhalables siguen siendo las sustancias más usadas. También es de notar el uso de varias sustancias, lo que muestra que las personas jóvenes usan diferentes drogas a lo largo de su trayectoria de consumo o que las usan en combinación.

El incremento en el uso de drogas en mujeres es alarmante. Esto sugiere que hay otros factores que las hacen vulnerables a su consumo dentro de la zona estudiada, en comparación con las que viven en otra parte de la

⁴⁰ UNICEF/DIF/PNUFID, Op. Cit.

ciudad. Se observa una situación similar en cuanto a la edad, pues en la muestra estudiada, el inicio de consumo fue más temprano que lo mostrado en otros reportes.

El hecho de que no se encontraran asociaciones importantes entre el consumo y datos sociodemográficos de la familia, permite hipotetizar que existen otros factores que están influyendo en un gran porcentaje de estudiantes. Por ejemplo, el uso de drogas en los padres es un aspecto necesario de investigar más profundamente, ya que refleja la vulnerabilidad de los jóvenes para involucrarse en el consumo.

Dada la complejidad urbana y la composición humana tan diversa, la posibilidad de un modelo de prevención o de tratamiento únicos para el problema en los jóvenes de diferentes contextos parece inalcanzable. Por ello, recomendamos realizar más investigación en cuanto a:

- Explorar las relaciones entre nuevos patrones urbanos y el uso de drogas, principalmente la asociación entre la disminución de habitantes en el área del Centro y el incremento del uso de drogas.
- Estudiar los cambios económicos en el Centro de la ciudad y el incremento en la venta de sustancias ilegales.
- Conocer la percepción de todos los actores sociales que forman parte de la dinámica del Centro Histórico (vecinos, trabajadores, vendedores, autoridades, etc.), respecto a los cambios en el espacio urbano y el incremento del uso de drogas entre los jóvenes.
- Explorar la asociación entre nuevos patrones de urbanización, cambios económicos y sociales y nuevas composiciones de la estructura familiar.
- Explorar qué tanto la frustración en la consecución de las expectativas de los jóvenes los pone en riesgo de involucrarse en estilos de vida riesgosos tales como el consumo de sustancias o el tráfico de armas y la participación en delitos menores.
- Tomar en consideración otros factores que no han sido estudiados en profundidad, por

ejemplo la violencia doméstica y sexual y su relación con el uso de drogas en ambos sexos.

- Identificar los elementos que promueven la resiliencia en jóvenes que se han desarrollado en espacios urbanos conflictivos y de alta disponibilidad de drogas.

- Identificar los factores que protegen de la deserción escolar, más allá de las necesidades económicas (competencia, inaccesibilidad a instalaciones educativas, problemas de salud).

- Estudiar la pobreza y la inequidad como probables predictores del uso de drogas.

Lo mencionado podría llevar a tomar acciones a corto y largo plazo tales como:

- Probar modelos de intervención que promuevan el autocuidado de los jóvenes, particularmente el uso de estrategias de reducción de daño.

- Diseñar modelos específicos para las mujeres que consideren su salud reproductiva y las inequidades de género que impiden su acceso al tratamiento.

- Brindar capacitación a maestros y padres de familia para la detección y la referencia tempranas a tratamiento.

- Fortalecer las redes sociales de apoyo que puedan ser benéficas para los jóvenes y que pueden reemplazar la presencia del padre o la madre debido a sus responsabilidades laborales.

- Elevar la efectividad en los mecanismos que posibilitan el ingreso a centros de atención a los jóvenes.

- Probar la efectividad de programas de prevención que sean impartidos por el propio grupo de pares.

Finalmente, quizás el punto más importante a destacar para evitar la estigmatización de los adolescentes y reflexionar acerca de sus riesgos y posibilidades como *sujetos frágiles*. De esta forma, podríamos acercarnos al significado de ser joven en una sociedad en transición como la nuestra.